

SINDICALES

En la CGT ya hablan del cuarto paro contra Milei y el Gobierno no piensa aflojar el cepo salarial

La pauta del 1% mensual que fijó Luis Caputo pone en pie de guerra a los sindicalistas, que analizan una huelga de 36 horas con marcha a Economía, pero saben que el Gobierno no aflojará. Cuál es la apuesta libertaria y el dilema cegetista

Hay dirigentes del barrionuevoismo que presionarán para que la CGT declare el cuarto paro general contra Javier Milei antes de fin de mes. Lo mismo planean, a la distancia, sus rivales ideológicos del kirchnerismo sindical. Y si el Gobierno mantiene su decisión de no homologar las paritarias por encima del 1% mensual, hasta los dialoguistas terminarán apoyando una nueva protesta cegetista. Un paro de 36 horas con movilización al Ministerio de Economía es una de las variantes que se pondrán sobre la mesa cuando la cúpula de la CGT vuelva a reunirse la semana próxima, en medio de un clima de malestar que va creciendo día tras día al ritmo de una pauta oficial estricta y la necesidad de los sindicatos de recuperar lo que perdieron ante la inflación luego de aumentos salariales a la baja. En el Gobierno ya prevén una inminente ola de conflictividad sindical, pero por ahora lo toman con resignación y sin indicios de cambiar la política salarial. “No hay más discusión salarial por inflación”, advirtió un alto funcionario libertario a Umbralia para graficar la decisión de

**Sin agua estancada,
prevenís el dengue**

BA Buenos Aires Ciudad
.....
Vamos por más

no dar marcha atrás con el tope puesto por Luis Caputo en las negociaciones salariales para abril, mayo y junio. Eso quiere decir que las paritarias que quedaron desfasadas ante la inflación de 3,7% de marzo no deben ser revisadas, según el Gobierno. Pero eso es precisamente lo que quieren hacer los sindicalistas, como es obvio, lo que preanuncia un horizonte de profundización de la pelea con la administración libertaria cuyo final es imprevisible. En la Casa Rosada apuestan a resistir la ofensiva de los gremios y, por ahora, sólo quieren llegar a las elecciones porteñas del 18 de mayo. Imaginan que si obtienen un triunfo en las urnas quedarán tan fortalecidos políticamente que podrán frenar la embestida sindical porque será una señal de que también podrán ganar los comicios de octubre. Esa tesis permite que los despachos oficiales se blinden ante los reclamos de la CGT. “Si los más moderados se ponen duros van a perder ellos porque no vamos a aflojar”, se envalentonó un funcionario cercano al Presidente al referirse a Armando Cavalieri y Roberto Fernández. Para la CGT, de todas formas, ir a otro paro general tendrá más el valor de descarga de la bronca que de encontrar un canal eficaz para conmover al Gobierno. Los dirigentes más sensatos creen que tienen que llegar a una reunión con Milei o con Guillermo Francos para tratar de revertir o moderar algunas medidas económicas que complican a sus bases. Aun así, saben que el Presidente no recibe a políticos, empresarios ni sindicalistas y que, para colmo, el jefe de Gabinete está otra vez en una etapa de debilidad luego de que Milei dijo que Santiago Caputo tiene más poder que él. A los partidarios del diálogo con el Gobierno como Gerardo

Martínez no se les escapa que Milei apuesta a utilizar el enfrentamiento con la CGT como una herramienta para ganar votos en la clase media y por eso, como anticipó Umbralia, buscan consolidar una alianza con la nueva UIA conducida por Martín Rappallini con la idea de que el Gobierno no podrá eludir los consensos a los que lleguen los sindicalistas y empresarios en algunos temas clave.

La dureza de la política salarial deja descolocado también en el oficialismo a un dialoguista como Julio Cordero. Sufrió un desplante hace 24 horas por parte de Cavalieri, quien pegó el faltazo a una reunión convocada por el secretario de Trabajo, junto con las cámaras, para tratar de que acepten reformular la paritaria del 5,4% trimestral, que, por el efecto de las sumas fijas, se elevará a un 9% en los bolsillos.

Aun así, en el entorno del titular de Trabajo deslizan que Cavalieri quiere colaborar con el Gobierno y que anticipó que rechazaría públicamente el cepo oficial a su paritaria, como hizo en la tarde de este martes, pero aseguran que la semana próxima aceptará sentarse a negociar.

Para las semanas que vienen se espera una andanada de reclamos de reapertura de paritarias por parte de varios sindicatos, tal como ya concretó Camioneros, y los dirigentes apuran los tiempos de renegociación salarial con la clara certeza de que sus acuerdos no serán homologados.

“Las empresas van a aprovechar la posición del Gobierno para rechazar la revisión de los aumentos porque, además, muchas son presionadas para que no suban los precios”, afirmó a Umbralia un jefe sindical del área de servicios.

Todos los ingredientes en danza auguran una inevitable guerra entre el Gobierno y la CGT. ¿Habrá un ganador?

